

LA POLITICA POBLACIONAL DE REAGAN

Por Carlos Jaime Wesley
Periodista

Para muchos, la política de gobierno de la administración del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan es radicalmente distinta a la de su predecesor, Jimmy Carter. Y en verdad, en muchos aspectos lo es. Sin embargo, al menos una de las pautas políticas sentadas durante la gestión de gobierno de Carter no ha sido repudiada por Reagan: la doctrina de reducción poblacional del Informe Global 2,000.

Para aquellos que todavía no se hayan enterado, el Informe Global 2,000 fue un documento elaborado por el Departamento de Estado de EE.UU. durante el gobierno de Carter, en el que se dice que si las actuales tendencias de población y desarrollo continúan, "para el año 2,000 el mundo estará más sobrepoblado, habrá más contaminación, menos estabilidad ecológica, y una mayor vulnerabilidad al colapso que la que actualmente existe". Además, dice el informe, "aumentarán grandemente las tensiones en relación a la población, los recursos y el medio ambiente".

tras que los recursos crecen aritméticamente".

Las pretensiones científicas del Informe Global 2,000 son sólo eso: pretensiones. Porque los mismos autores del informe dicen que sus "proyecciones presuponen que no habrán adelantos revolucionarios, como lo sería la disponibilidad de la fusión nuclear a escala mundial para la generación de electricidad". Es científicamente incompetente negar, como lo hacen los autores del Global 2,000, la posibilidad de cambios "en el ritmo de adelantos tecnológicos". Para comprobar eso, basta notar un hecho histórico: el pastor Malthus, que a la sazón era empleado de la empresa colonialista británica, "The British East India Company", planteó su famoso teorema en su Ensayo sobre Población, publicado en 1878. Y aquí estamos, —más que nunca— 183 años después, gracias precisamente a nuevos adelantos tecnológicos.

Global 2,000 no es un mero informe de proyecciones incompetentes. Es la política operante de por lo menos parte del go-

pirando para exterminar a gran parte de la población del orbe. Reconocemos que es difícil de creer, pero es cierto, como veremos más adelante.

EL SALVADOR

Es el 26 de febrero de 1981. Estamos en la Universidad de Georgetown en la ciudad de Washington atendiendo un seminario auspiciado por el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos que opera desde esa institución docente, mismo que emplea al ex-Secretario de Estado Henry Kissinger. El tema bajo discusión: El Salvador. El orador, William Paddock, miembro fundador del Environmental Fund y asesor extraoficial de la Oficina de Asuntos Poblacionales del Departamento de Estado, le dice a la selecta audiencia que la única forma de reducir la población de El Salvador es mediante un "ciclo sin fin" de gobierno —grupos de oposición— nuevos gobiernos, enfrascados "en alborotos, disturbios y enfrentamientos civiles permanentes". Paddock añade que "los Estados Unidos deben apoyar a la actual dictadura militar, porque eso es lo que se necesita. Pero también debemos abrir contactos con la oposición, porque algún día llegarán al poder. Y mientras hacemos esto, debemos trabajar con el siguiente grupo opositor, porque necesitaremos llevarlos al poder. Esa es nuestra política" dijo Paddock, "es un ciclo sin fin".

El Salvador, dice Paddock, "sólo logrará la estabilidad política" cuando tenga una población de 1.7 millones de personas, aproximadamente. Ya que la actual de ese país centroamericano se estima en 4.7 millones de personas, será necesario, según Paddock, eliminar a 3 millones.

Pasa a la pág. No. 278



Cuando el entonces secretario de Estado estadounidense, Ed Muskie, hizo público el Informe Global 2,000 en julio de 1980, se dijo que se trataba de predicciones científicas que ayudarían a los gobiernos del mundo en sus políticas de planificación. Muchos aceptaron esa lógica. Después de todo, coincidía con el también "científico" postulado del clérigo inglés, Thomas Malthus, de que "la población crece geométicamente, mien-

bierno de Reagan, notablemente el secretario de Estado, Alexander Haig y el Secretario de Defensa, Gaspar Weinberger. Su objetivo: reducir la población mundial en dos mil millones de personas de aquí al año 2,000 mediante la guerra, la peste, las enfermedades y cualquier otro medio disponible.

Exageramos? Ni en lo mínimo. Al lector le parecerá inverosímil que círculos encumbrados de los Estados Unidos estén cons-

EN ESTE NUMERO:

La política poblacional de Reagan / 2 de noviembre: unidad y dispersión / La bomba de neutrones: bomba infernal / ¿Cuál debe ser el quehacer universitario, hoy en día? / Reuniones como las de "Cancún"... ¿Para qué? / ¿Qué es la bomba de neutrones? / Noticias / Índice general del año 1981.

Pocos días antes del seminario en Georgetown, un periodista le pregunta a Paddock si no sería posible reducir la población de El Salvador sin tanto dolor y sufrimiento. "De ningún modo", dijo. "Yo no creo que eso sea posible por varias razones. Primero, si hablamos de la posibilidad de que la tasa de crecimiento demográfico logre estabilizarse, o baje, eso no es probable. El problema es que la gente que representa la sobrecarga durante los próximos 20 años, ya están aquí, ya nacieron, ya están caminando. La mitad de la población tiene menos de 15 años. Sería bueno si nadie tuviera un niño de aquí al año 2,000, pero el gran problema ya existe", dice Paddock.

El discurso en Georgetown no cae bien. La audiencia reacciona con disgusto. Pero a Paddock no le molesta eso, después de todo una de las metas de su Environmental Fund es "estimular a la gente a que piense lo impensable". Hace poco más de un año la prensa de México lo denunció fuertemente cuando propuso reducir la población de ese país en 50 por ciento.

Pero a George Fauriol, encargado de Asuntos Latinoamericanos del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Georgetown, no le pareció mal el planteamiento de Paddock. "El consenso general fue de que todo lo que dijo Paddock sobre los parámetros demográficos de la situación era correcto. Básicamente, de que hay 3 millones de personas de mas en El Salvador y que esa es la raíz del problema. Esa es la realidad, no importe quien gobierne. Sea un gobierno de izquierda, o uno derechista, la situación es la misma. El problema con lo que dijo Paddock es que no había una solución a corto plazo. Probablemente tiene la razón, pero eso fue lo que molestó a la gente. Su solución es que (El Salvador-Ntd) se desangre", dijo Fauriol, "y esa es una posición muy extremista". Sin embargo, añadió Fauriol, "Paddock dio en el clavo".

A unas cuantas cuerdas de la Universidad de Georgetown está el departamento de Estado, órgano rector de la política exterior de Estados Unidos. Una de sus dependencias es la Oficina de Asuntos Poblacionales y en ella se encuentra a Thomas Ferguson a cargo de asuntos latinoamericanos. "Nuestra misión tiene un sólo objetivo", dice Ferguson: "Tenemos que reducir los niveles demográficos".

"Los profesionales", continúa Ferguson "no están interesados en reducir la población por razones humanitarias. Eso suena bonito. Tomamos en cuenta los recursos y las limitaciones ambientales. Vemos cuales son nuestras necesidades estratégicas y entonces decimos que tal o cual país tiene que reducir su población, o si no tendremos problemas. Así es que se toman las medidas necesarias. El Salvador es un ejemplo de lo que pasa cuando no logramos reducir la población mediante métodos simples", dice Ferguson.

"La manera más efectiva de reducir una población", explica Ferguson, "es mediante la hambruna, como en Africa, o mediante epidemias, como la peste negra". Las guerras, dice el funcionario, no son tan eficaces, como demostró el caso de Vietnam. "Estudiamos esa situación. Esa región también estaba sobrepoblada. Estimábamos que la guerra (de Vietnam Nte.) reduciría la población y estábamos equivocados", dice Ferguson.

Para que una guerra sea efectiva para el control de la población, dice Ferguson, "se tiene que meter en la lucha a todos los varones y matar a un número significativo de mujeres fértiles". El problema con el conflicto salvadoreño "es que se está matando a un número reducido de varones, y no el suficiente número de mujeres fértiles, como para alterar la demografía", agrega. Pero El Salvador tenía mucha gente, dice Ferguson, "y si uno quiere controlar a un país, hay que mantener a la población bajo control. Demasiada gente crea las condiciones para la inestabilidad social y el comunismo", dice: "Se tenía que hacer algo". "La guerra civil ayuda, pero se tendría que expandirla mucho. Ahora, si se prolonga, dice Ferguson, "la población se puede debilitar. La hambruna y las enfermedades podrían surgir, como pasó en Bangladesh y en Biafra", añade Ferguson.

EL ARCHIVO VERDE

El "Archivo Verde" de Hermann Goering, uno de los cabecillas nazi, contemplaba el exterminio de los esclavos y los judíos de Europa. La política demográfica descrita por Paddock y Ferguson, quienes participaron en la elaboración del Informe Global 2,000, es más sofisticada que la de los hitlerianos, pero en lo esencial es lo mismo. Como dice el propio Ferguson: "La población es un problema político. Una vez que las tasas de crecimiento salgan fuera de control, se necesita de gobiernos autoritarios, y hasta fascistas, para reducirlos".

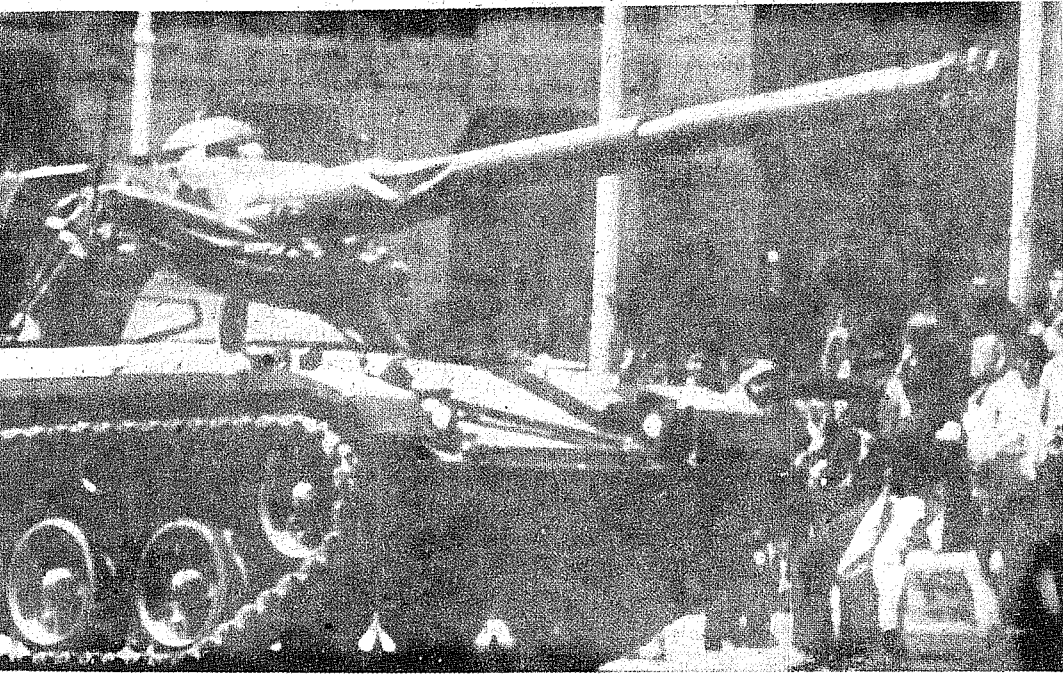


HELICOPTEROS A EL SALVADOR. Corpus Christi, Texas, marzo 18 (AP). En la base aérea de Corpus Christi, cargan un avión de la Fuerza Aérea norteamericana C-130 con helicópteros "Huey". Los aparatos son enviados hacia El Salvador para ayudar al gobierno salvadoreño a combatir a los guerrilleros.

Paddock y Ferguson, es cierto son personajes secundarios dentro de la jerarquía estadounidense. Estarán acaso, por quien sabe que razón, tergiversando lo que verdaderamente propone el informe de marras e implementando políticas con las que no comulgan los círculos gobernantes del país?

No, según Fauriol, el colega de Henry Kissinger en el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Georgetown. "Mucha gente, incluso Kissinger y yo, como de la opinión que no se puede hacer mucho a corto plazo. Morirán muchos —tal vez, cientos de millones— porque algunos no hicieron lo que tenían que hacer para controlar el crecimiento demográfico. Ahora nos estamos viendo forzados a convertirnos en una especie de "inspectores de averías", podemos determinar cuanta gente va a morir, pero no está en nuestro poder, o en nuestro interés, impedirlo", dice Fauriol. "No puede haber una doctrina geopolítica que no sea una doctrina demográfica". Dice Fauriol, explica que "hay una conexión directa entre los actuales planes para redefinir la estrategia (Militar-Nrd) de EE.UU. y la crisis demográfica". Estamos de facto reconociendo que los problemas demográficos de los países en vías de desarrollo serán los problemas políticos y militares del futuro, cuando hacemos hincapié en la necesidad de crear la llamada Fuerza de Despliegue Rápido y otras capacidades similares", dice "Caspar Weimberger (secretario de Defensa (Nrd) esta muy consciente del problema de la sobrepoblación", dice Fauriol, y "Alexander Haig (secretario de Estado Nrd.) está de acuerdo con nuestro concepto, añade Fauriol.

Vale notar, como antecedente histórico, que Caspar Weimberger encabezó la delegación en EE.UU. que participó en el congreso mundial demográfico que se celebró en 1974 en Bucarest, Rumanía, en el que se debatió el informe "Límites al Crecimiento". Este informe, francamente malthusiano, fue publicado por el Club de Roma, de Aurelio Pecci, a instancias de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).



Cinco años antes, en julio de 1969, el entonces presidente de EE.UU., Richard M. de Seguridad, pronunció un discurso en el que comprometió al país a respaldar un esfuerzo masivo para reducir las tasas de crecimiento demográfico. El director del Consejo Nacional de Seguridad era Henry Kissinger y su ayudante principal era Alexander Haig, que luego pasó a la comandancia suprema de la OTAN.

LA CONSPIRACION

“Estamos fraguando una conspiración internacional en torno a la doctrina de Global 2,000, dice David Barnheiser, director ejecutivo del Comité para el año 2,000, una agrupación que incluye entre sus fundadores al ex-secretario de Estado de EE.UU., Cyrus Vance, bajo quien se iniciaron los trabajos del Informe Global 2,000.

“Nuestro objetivo” continúa Barnheiser, “es aglutinar apoyo nacional e internacional para los conceptos que presenta el informe. Esto requiere una especie de conspiración”. Al igual que Fauriol, Barnheiser también dice que Haig entiende cabalmente lo que esta doctrina representa para la seguridad nacional: hay que limitar el crecimiento poblacional y el desarrollo para poder controlar las crisis que se presentan”. La OTAN, continua Barnheiser, “estaba plenamente a favor de esta doctrina” cuando Haig era el comandante.

Según Barnheiser, los conceptos básicos de la doctrina Global 2,000 son tres: Primero, Los recursos son finitos. “No estoy hablando sobre energéticos solamente, sino todos los recursos”, dice. Segundo, hay que reducir la población. “Es más, tenemos que prevenir el nacimiento de más de 4 mil millones de personas de aquí al año 2,000”, dice. Tercero, “Hay que desindustrializar al sector avanzado” porque el desarrollo industrial promueve el crecimiento demográfico y ayuda a destruir el ambiente.

Estos tres conceptos, dice Barnheiser, no sólo son las ideas fundamentales de la doctrina de Global 2,000, sino también del informe de la Comisión Brandt. “Lo que planteamos es que tiene que haber un cambio fundamental en las relaciones” Norte-Sur, dice Barnheiser, “tenemos que romper el cordón umbilical y eso podría resultar doloroso”, concluye el director ejecutivo del Comité Para el Año 2,000.

APLICACION

Con contadas excepciones, el Informe Global 2,000 ha sido la base de la política exterior de EE.UU. desde que Haig asumió la Jefatura de la secretaría de Estado. A mediados de marzo, empleando el pretexto de que Mozambique ha expulsado a unos diplomáticos estadounidenses acusados de ser espías, Haig suspende un programa de asistencia alimenticia para ese país africano. La Prensa Asociada informa que “Mozambique es el país que más ha sido afectado por la sequía en el sur de Africa”.

Casi simultáneamente, el departamento de Estado anuncia que se le ha extendido una invitación a Jonas Savimbi para que visite a EE.UU. Savimbi es el líder de UNITA, un grupo de insurgentes respaldados por Sud Africa que se oponen al gobierno de Angola. Una alianza militar entre EE.UU. y Savimbi precipitaría una nueva guerra civil en Angola y desangraría a ese país africano. La revista The Economist de Londres informa que Zambia y Namibia van a tener dificultades en mantener vivas sus poblaciones. El departamento de Estado no comenta.

La prensa internacional informa que el presidente Julius Nyerere de Tanzania ha dicho que muchos de sus conciudadanos van a ser víctimas de la hambruna debido a la sequía que afecta al este de Africa, incluso a Somalia, Kenya y Uganda. Un articulista en el New York Times comenta que, enviarles alimentos a los africanos sólo alivia-

ría la situación por un tiempo, pero a la larga, la situación empeorará. Mejor no hacer nada. El departamento de Estado no comenta.

Durante el mismo mes de marzo, Haig se reúne con cinco embajadores asiáticos, a quienes les dice que continuará la política de Carter de respaldar al derrocado régimen de Pol Pot de Camboya. Haig también le dice a los diplomáticos, que no obstante las reducciones en el presupuesto norteamericano, se le darán a Tailandia 40 millones de dólares adicionales en asistencia militar, mismos que serán empleados en apoyo de las fuerzas de Pol Pot. ¿Qué hizo Pol Pot para merecerse este apoyo? En los cuatro años que duró su régimen en el poder de Camboya, exterminó a casi la mitad de la población, entre 3 y 4 millones de personas.

Durante una campaña electoral, Ronald Reagan manifestó su oposición a cualquier esfuerzo gubernamental para limitar el crecimiento demográfico. El presidente norteamericano ha tomado pasos para eliminar los programas para el control de la natalidad que operan dentro de los Estados Unidos y ha dicho que tratará de enmendar la Constitución para prohibir el aborto como medio para restringir la natalidad. Por qué, entonces, no ha desmantelado el aparato de Global 2,000, incluyendo la Oficina de Asuntos Poblacionales del departamento de Estado?

La Casa Blanca, dice Ferguson, verdaderamente no entiende lo que estamos haciendo. El presidente “cree que cuando hablamos de política demográfica, nos estamos refiriendo a medios para aumentar la población”. Además, como explican los auto-denominados conspiradores, si a Reagan se le presentan estas políticas en términos de “seguridad nacional, de combatir el comunismo, entonces no se opone”.

Sin embargo, hay otras voces que le están diciendo al presidente que “el crecimiento de la población estimula el crecimiento”, como planteó el periodista mexicano, Gabriel Martínez, en El Heraldo de México el 16 de marzo “Si el cambio de políticas demográficas ocurriese, muchos organismos internacionales: Banco Mundial, Club de Roma, la OTAN, la Agencia para el Desarrollo Internacional, etc. necesitarían dar marcha atrás en las imposiciones de control natal que vienen imponiendo a los países del Tercer Mundo, con el manido argumento de que el crecimiento de población frena el desarrollo”, reza el artículo de El Heraldo. “No existe problema de sobrepoblación. Al contrario, la tierra está más bien vacía”, continúa.

“Si Reagan adopta como política la teoría de que el crecimiento de la población estimula el desarrollo económico y la hace extensiva a los países del Tercer Mundo, entonces estaríamos ante un gran hombre”, dice El Heraldo de México.

Artículo preparado para la revista ANALISIS por New Solidarity International Press Service, de Nueva York.